



Circulo de Escritores y Poetas Iberoamericanos
de Nueva York

P. O. BOX 831 - G. P. O. STATION - NEW YORK 1, N. Y.

C. E. P. I.

Presidente:
DRA. GEORGINA PUPO
Vice-Presidente:
LIC. RAFAEL BOSCH
Secretario General:
ODON BETANZO PALACIOS
Secretario de Publicidad:
CLEMENTE SOTO VELEZ
Secretario de Actas:
AUGUSTO AVILA HOYOS
Tesorero:
GUSTAVO R. GIL
Vocales
DR. GABRIEL ALVAREZ
JUAN AVILES
CECIL VENET
LEO CARO
JOSE LASTRA OTERO

Nueva York a 2 de Enero de 1.966

Sr Don Victor Igartua Avilés
Calle Santander n. 23
Urbanización Santa Rita
Río Piedras. Puerto Rico

Distinguído Señor:

Tengo el gran placer de anunciarle que los miembros del jurado del certamen de poesía han concedido mención honorífica a su "Canto a los cafetales de Puerto Rico", que se presentó a nuestro certamen con el lema: "oigo el palpar del río".

Ud. recibirá noticias concretas respecto a la fecha de entrega de premios. Esta entrega de premios se llevará a cabo en la ciudad de Nueva York en los primeros meses del presente año.

Reciba Ud. mi más sincera felicitación y quedo como siempre su affmo .s.s....q.e.s.m.

Odon Betanzos Palacios
Presidente del Certamen

VICTOR IBARTUA ACILES

Autor de tres poemarios intitutados

1-La Comarca.

2-Campo Abierto.

3-La Realidad.

Mención Honorífica otorgádale por el "Cículo de Escritores y Poetas Iberoamericanos de Nueva York;" por su poema "Canto A Los Cafetales De Puerto Rico.

Medalla De Ofo y Diploma otorgádale por la "ACCADEMIA INTERNAZIONALE DI PONTZEN," Nápoles, Italia. Sus poemas "YO VENGO DEL CAMPO" y "LA CASA ARRUINADA;" fueron traducidas al Italiano y publicadas en un libro intitulado "PAME NEL MONDO" (Palmas En El Mundo) a las Pags. 638-641 y 642-643-respectivamente.

CANTO A LOS CAFETALES DE PUERTO RICO

Poema de puro sabor Criollo-Poricua

Lema: "Oigo el palpitar del río."

¡¡CAFETALES!! ¡¡CAFETALES!!

Cafetales de mi tierra,
que no saben de ciudades
ni de pueblos ni de aldeas,
porque viven casi ocultos
donde el sol a penas llega.
Saben sí, de la arboleda
que le da su sombra fresca
y del frío de la noche
que en sus ramas se le cuele;
de la lluvia impertinente,
molestosa y majadera,
que comienza en la mañana
y de madrugada cesa;
del trillado y la vereda
que conducen a la hacienda;
del batey y del aljibe
que descarga en la pileta,
donde beben las gallinas
agua limpia, pura y fresca;
del buen perro que ladrando,
pone al estanciero alerta;
del peón, que bien temprano,
de la hamaca se despierta,
que está en brega todo el día
y al obscurecer se acuesta.
Saben bien las historietas
que los jíbaros se cuentan,
del fantasma que aparece
con los pies en la cabeza,
y del cuatro que repica
un tenorio analfabeta
en la fiesta del ACABE
cuando acaba la cosecha.

Bien conocen al fotuto
que a las doce siempre suena,
avisándole al peón
que el almuerzo está en la mesa;
al pitirre que gorgoea
cuando ve que el día se acerca;
a los gallos y gallinas
que contentos cacarean
y hasta al múcaro que chupa,
del café, su miel espesa.
Saben del pilón que está
enganchado en la meseta,
donde pilan, con frecuencia,
el café que se reseca;
de la tosca y prieta olla,
que sin falta, bien lo tuesta;
del candungo que lo cirne,
de la doña que lo cuele
y de aquél, que allá en un ture:
se bebe y sabores.
Saben, saben de otras cosas
que sin falta las encuentran:
Del almud, de la petaca,
del petate, la batea,
la jataca, la canasta
y la hoz de cortar yerba;
de la dita, el calabazo
y del coco de la higuera
donde ordeñan a las vacas
al subir de la escalera;
y conocen de otras más
que se suman por docenas,
entre éstas, la tablilla
donde enganchan la zalea;
de la lámpara de gas

que está allá, en la rinconera,
alumbrando al aposento
con su mecha prieta, prieta.
Bien observan otras cosas
que son típicas escenas
de la vida campesina
de leyendas llena, llena:
Al caballo que patea
cuando lo hincan con la espuela;
a la vaca que berrea
cuando quiere comer yerba;
a los cerdos, que chillando,
en corrales se pelean;
al becerro, que de un salto
se encarama en la pileta;
al peón, que con su hacha,
pica brucas, pica leña;
a la niña en el espejo
arreglándose la trenza
y al barbero de la aldea
afilando sus tijeras
y asentando la navaja,
con aceite, en una yesca.
¡¡CAFETALES!! ¡¡CAFETALES!!
Cafetales de mi tierra,
que no saben de la moda
que al del pueblo lo marea;
que no entienden del enojo
entre yernos y entre suegras
ni conocen las noticias
que a diario da la prensa,
de las cosas que suceden
tan ridículas y feas,
porque todo es aspaviento
y muy poco le interesan.

¡¡CAPIETALES!! ¡¡CAFETALES!!

Cafetales de mi tierra,
¿Qué nos dice la abundancia
de tus flores blancas, tiernas?
Es presagio de habrá
una próspera cosecha
y que correrá el dinero
a montones, en la hacienda.

¡¡CAPIETALES!! ¡¡CAFETALES!!

Cafetales de mi tierra,
que jamás han visto un barco
ni tampoco una goleta,
ni de música de viento
han oído una retreta.

¡¡CAFETALES!! ¡¡CAFETALES!!

Cafetales de mi tierra,
que se están aminorando
poco a poco, en muchas cuerdas.
Tal parece que la caña
quiere ser de la isla dueña
y se viene apoderando
paso a paso, de toda ella.
El peonaje que ve esto,
se entristoce y se lamenta,
porque el cafetal le da
bohío, vianda, agua y leña,
y la caña sólo ofrece
un salario sin prebendas,
un salario que se acaba,
cuando acaba la molienda
y después en TIEMPO MUERTO
se acabaron las pesetas.
No se diga que a la caña
debe hacérsele la guerra,

- 9 -
porque en nuestra economía
es factor que siempre cuenta;
pero nuestros cafetales
que tuvieron preferencia,
aún aportan fuertes sumas
que es dinero que se cuenta.

¡¡CAFETALES!! ¡¡CAFETALES!!

Cafetales de mi tierra,
poco importa lo que sepan,
lo que aprendan, lo que vean;
son ustedes los señores
que se imponen donde quiera,
porque el café que vos dais,
rico grano, de primera,
bien tostado, bien molido,
bien colado y bien servido
en el coco de una higuera,
es sabroso si se toma
a la hora de ciesta.

¡Qué feliz es, cafetales,
el vivir sin opulencia,
en el campo, en la montaña,
donde la maldad no impera;
donde todo es bienandanza
y la gente es siempre buena!

Author - Egaritia Aviles